

Si intentamos analizar la producción semiótica de un esquizo, hay varias dimensiones esenciales que van a quedar puestas de manifiesto: el universo de los Stes.-señales, el plano de los Stes.-valores de circulación social, el mundo del discurso en tanto que productor de sentido... Esto es, desde todos los puntos de vista, el acto de la palabra es algo muy otro que un efecto simple, como venimos intentando demostrar en estos textos.

Desde un punto de vista global, pueden distinguirse 4 ámbitos perfectamente destacados, cuando hablamos de una producción semiótica, donde el factor verbal es el determinante:

1. lo que estrictamente constituye el universo significante, donde lo fundamental son los Stes. en sus valores paradigmáticos y sintagmáticos, en sus funciones de denotación y connotación, tanto en sus aspectos referenciales como semantizadores, en la dimensión significativa como en la de efectuación del sentido. Y estamos en el ámbito semiótico.

2. pero, inmediatamente, la consideración desborda este planteamiento: interesan los "operadores semánticos", es decir, las categorías de valoración subjetiva, vincular, comunitaria y social, mediante las cuales se organiza la representación de lo "real". Esos operadores que pueden dar cuenta de lo real, desde una subjetividad-en-contexto. Y entramos en un ámbito que podemos llamar el "semántico", pero que lo desborda, porque penetra a lo profundo del universo simbólico, valorativo, vincular del sujeto.

3. todo el ámbito de los operadores pone en juego un mundo de Stes. semánticos: los operadores se constelan en lo que denominamos el "universo semántico". Si todo operador incluye/excluye un campo semántico, la articulación de esos campos en el efecto de sentido del discurso, genera el universo semántico. Nuestra insistencia en los esquemas o matrices operatorias viene a cuenta, porque son éstos los que deben dar cuenta de la posibilidad/operatividad efectivas del sujeto como agente encodificador o semantizador del discurso. Puede hallarse una cierta semejanza con lo que, en Lingüística, acontece con los "árboles semánticos" de Tries, aunque aquí la propuesta es comunicacional y, por lo tanto, interaccional.

4. si el operador semántico alude a la operación de selección (=elección paradigmática de un Ste. de entre un repertorio de stes. que cumplen funciones similares sinónimas, en lo que a su valor referencial se refiere), determinando todo el siguiente proceso metonímico o combinatorio, productor del efecto de sentido (es decir, el operador ordena y selecciona las unidades ste./semánticas que deben acompañarlo - o pueden acompañarlo- en el discurso, en la frase concreta: "?Se me ha muerto el hijo!"). Por lo tanto, ambas operaciones (=selección/ combinación) se conjugan en el acto concreto semiótico. Pero hay algo más: el campo semántico resultante corresponde (o puede corresponder) a un campo noético determinado (= la experiencia misma del sujeto-productor del discurso, su "percepción" de un hecho, una situación, unos acontecimientos determinados). No quiere esto decir, sin embargo, que lo agote, supuesto que el campo

noético en principio es siempre más amplio que el campo semántico correspondiente al "uso" de unos ciertos operadores que vendrían a intervenir como auténticos "interpretantes". Con lo que, al final, campo noético / campo semántico no se recubren exactamente, no sólo en cuanto a su propio valor referencial estricto, sino también en cuanto expresivos de los acontecimientos pragmáticos del sujeto-en-contexto.

5. Hay que hacer la precisión de no correspondencia entre "universo noético" y "campo noético" y, por lo mismo, entre "universo semántico" y "campo semántico". Un operador semántico permite esa constelación que denominamos "campo semántico", al que (al menos, en teoría), le corresponde un "campo noético". Los operadores y todo cuanto pueda servir a ese fin, como toda otra categoría ste. pertenecen al repertorio (= código "real" y "virtual" y llamamos "virtual" al que posee todo sujeto de "lengua", es decir, a todo sujeto sometido a un procedimiento estructural ste./comunicativo; llamamos "real" al que posee un sujeto de "palabra", es decir, al individuo concreto que habla un idioma verbal, gestual, plástico, somático, etc.), el cual se integra en el universo noético del sujeto, contribuyendo a su conformación y legalidad. Pero sin agotarlo. A la integración de los códigos/esquemas, como que se le sobreañade todo lo que corresponde a las posibilidades cognitivas o afectivas del sujeto concreto, por más que tales posibilidades no lleguen a tener traducción ste. El operador es un "selector/organizador", pero puede, si se comprende bien su función, puede asimilarse a las de los "interpretantes", de los que hablaba Peirce (1956,1974).

COMUNICACIÓN Y NEUROSIS (U)

II.4. Los síntomas conversivos más importantes son: alteraciones de la musculatura voluntaria (=parálisis, contracturas, mudez) o alteraciones sensoriales (=cegueras, anestias zonales); lesiones todas ellas sin correspondencia orgánica. Esto permite su rápido diagnóstico, especialmente el diferencial. Tales síntomas aparecen sin que el paciente parezca preocuparse mucho de ellos.

II.5. Los síntomas dismnésicos (=trastornos de memoria) están constituidos, en su mayor parte, por amnesias parciales, lacunares y, a menudo, cambiantes. Los trastornos episódicos de conciencia corresponden a síntomas como sonambulismo, episodios de estupor y algún infrecuente caso de personalidad múltiple. Hay ocasiones en que se combinan gran parte de estos síntomas y tendríamos un cuadro muy espectacular (= "ataque histérico") que imita muy bien al ataque epiléptico.

II.6. Desde el punto de vista del psicoanálisis, el conflicto edípico en estos sujetos se ha resuelto por represión de lo genital y sobrevaloración de las conductas substitutivas. La personalidad, pues, de los histéricos ha evolucionado de manera muy irregular: hay técnicas que protegen al yo de la invasión de la culpa edípica así como de la agresividad producida por la frustración, con lo que el sujeto reprime lo genital. Esto le lleva a formas de oomportamiento de gran variabilidad, donde se entremezcla lo infantil con lo adulto.

Cuando en función de las circunstancias, se reactivan las situaciones conflictivas inconscientes (y aparecen, consecuentemente, deseos sexuales vividos como incestuosos o prohibidos) aparece como segundo mecanismo de defensa la conversión: el conflicto (que hasta entonces se ha vivido como culpa o castigo) es reemplazado por el síntoma físico. De esa manera, se evita que el conflicto se haga consciente. El conflicto se canaliza a su expresión corporal.

II.7. Con el síntoma corporal, el histérico obtiene así el beneficio secundario: el dramatismo del síntoma hace que el medio se movilizara en favor del histérico. En los histéricos, el síntoma conversivo es a la fantasía inconsciente lo que el contenido manifiesto del sueño es al contenido latente. La satisfacción sexual, por otra parte, es obtenida por desplazamiento, con lo que el sujeto se libera de la culpa.

II.8. El modo de relacionarse del histérico posee el sello inconfundible de la disociación: es inocente y a la vez seductor, pero sin tener "conciencia" de esa conducta suya seductora. Como tampoco quiere tener, conciencia de los efectos de esa su conducta. Disociación y represión son dos constantes de su comportamiento. Ni que decir tiene que la entrevista proporciona un marco al histérico que le posibilita el desarrollo de su exhibicionismo. Cuando el efecto aparece en sus interlocutores, el histérico vive la aparición de lo genital, como una verdadera agresión y violación. Un alto porcentaje de frigidez se da en las histéricas.

II.9. ESTRUCTURA DE CONDUCTA FÓBICA

Es fobia un miedo asociado a objetos o situaciones que, en sí mismos, no constituyen fuente de peligro y que al sujeto sabe que no lo constituyen. Conductualmente, la estructura fóbica se caracteriza por reacciones evitativas, asociadas a objetos o situaciones a las que, racionalmente, no puede concederle ese valor. El sujeto sabe la irracionalidad de su conducta, pero no puede evitarla, tiene una ansiedad extrema que le lleva a realizarla. Ese estado de ansiedad, de estar siempre alerta, configura la personalidad atemorizada y huidiza.

II.10. Actualmente, se sabe que las fobias adultas no son nada más que modificaciones de fobias infantiles (las neurosis infantiles por excelencia). Se trata de una manifestación clara de la aparición y de la forma de intervenir de los mecanismos de defensa (Freud describe este tipo en "Análisis de la fobia en un niño de cinco años"). Hay un juego de mecanismos de defensas al servicio de la evitación (represión del conflicto de Edipo, aparición de angustia, proyección de la representación intolerable, desplazamiento de un objeto ansiógeno a otro evitable, con lo que se "disfraza" el conflicto original, regresión a etapas más primitivas). A todos estos mecanismos se le puede añadir otro, muy frecuente en la génesis de las fobias: la identificación con el objeto temido y evitado. Como se ve, nos encontramos frente a un cuadro completo de exposición de los mecanismos de defensa.

II.11. Los factores culturales afectan a la elección del objeto fóbico, aunque, en buena medida y de

acuerdo con las psicologías dinámicas, las fobias se encuentran ligadas a experiencias universales que, en su mayor parte, se remontan a la primera infancia. Freud las clasificó en fobias comunes o universales (= miedo exagerado a lo todos temen o han temido alguna vez, como la soledad, la muerte, la oscuridad, etc.) y fobias específicas (= que surgen de la experiencia biográfica individual).

II.12. Estos sujetos están constantemente en un estado de alerta continua, buscando las indicaciones de las cualidades protectoras o amenazantes de los objetos (= "objeto aceptado externalizado" y "objeto rechazado", también externalizado, a los que se refiere Fairbairn como elementos centrales de la técnica fóbica). Igualmente, evitan exageradamente toda situación que les pueda provocar angustia, lo que implica la evitación de temas que supongan una relación objetal y una fantasía inconsciente, susceptible de provocarles la gran crisis de angustia (Lieberman 1962). Esto supone que en la técnica de evitación del fóbico no sólo se trate de eliminar áreas muy amplias del pensamiento y la imaginación, sino también la necesidad de impedir que el interlocutor pueda llegar, a tocar los temas tabú.

II.13. Con todo, la técnica de evitación no impide que el objeto inicial vaya "contaminando" a otros objetos o situaciones, cada vez más apartados del objeto o situación original. Las técnicas de asimilación por contigüedad se van haciendo más amplias, de manera que el fóbico se ve arrastrado a evitar cada vez un número más amplio de objetos, situaciones y temas.

II.14. En la entrevista, el fóbico se encuentra en una situación muy difícil: tiene que hablar precisamente de lo que intenta evitar. Cuando habla de sus síntomas, tiene necesariamente que referirse a las situaciones y objetos que le producen ansiedad. En la entrevista, la atención del fóbico se bifurca muy claramente: a nivel propioceptivo, vigilando las señales de aparición de la angustia, a nivel interaccional comunicativo, vigilando la reacción del entrevistador, tratando de controlar la conducta de éste. Así el entrevistador adoptará, para el fóbico, las formas, unas veces, de objeto aceptado y, otras, de objeto rechazado, de acuerdo con la temática que el entrevistador pretenda abordar.

II.15. ESTRUCTURA DE CONDUCTA OBSESIVA.

Hay tres variantes de estilo sintomático que caracterizan al obsesivo: ideas compulsivas, pensamientos obsesivos y conductas rituales. Todas estas conductas se le "imponen" al sujeto. Este, que lucha contra ellas, por deshacerse de ellas, no deja de ver el sin sentido que entrañan. Se trata de conductas ego-distónicas parásitas, puesto que el sujeto las considera "ajenas" a él mismo, perturbadoras, incompatibles con sus verdaderos intereses y sentimientos. Pero se lo imponen (por ejemplo, la angustia de querer matar a un ser querido, idea que se rechaza con horror, pero que vuelve constantemente).

II.16. El sujeto tiene la impresión de que "no puede contenerse", que no puede dejar de hacer la acción

prohibida. Ideas obscenas, criminales, etc. le asaltan en los lugares más inoportunos y ello le fuerza al sujeto a intentar toda una serie de rituales, mediante los cuales pretende librarse de ellos o conjurarlos. En ocasiones le asalta la duda sobre algo que sabe que ha hecho, pero que duda de haberlo hecho y tiene que comprobarlo una y otra vez (cerrar las llaves del gas, del agua, guardar cuchillos,) realizará conductas repetitivas como un ritual (contar pasos, rezar algo, caminará de una manera determinada...). Es decir, sintomáticamente el sujeto se ve escindido en dos planos: un pensamiento o sentimiento agresivo que se le impone (= matar, violar, robar a alguien) y una serie de rituales o de estrategias para librarse de tal sentimiento o pensamiento.

II.17. Hay estados obsesivos relativamente leves (que pueden adoptar la forma de supersticiones o de simples "manías", poco peligrosas). Hay otros sin embargo, de una intensidad, que anulan al sujeto y lo meten en un mundo de gran sufrimiento. Tratará de luchar, de controlar sus ideas parasitarias y ello consumirá su tiempo en la realización de una serie de rituales inútiles y de agotador esfuerzo.

II.18. Tales síntomas se integran en un tipo de personalidad "sádico-anal" (Freud, Abraham), también en la llamada "personalidad lógica" (Lieberman). En términos generales, el carácter obsesivo es rígido, con un orden excesivo, perfeccionismo, detallismo, meticulosidad, parsimonia, con gran preocupación por las formas lógicas del pensamiento y del razonamiento. Tiende a la introspección y padece frecuentes crisis de conciencia.

II.19. Por medio del análisis psicodinámico, se pone de manifiesto en el obsesivo, un complejo sistema de prohibiciones contra pulsiones instintivas, contra sentimientos de agresividad y de odio. Como el equilibrio es muy inestable, en cuanto desaparece tal equilibrio aparecen los síntomas propiamente dichos. Las pulsiones predominantes son las sádico-anales (n que corresponden a la etapa de control de los esfínteres) y el mecanismo defensivo predominante son las formaciones reactivas. El resultado (= coexistencia de impulsos contradictorios es la ambivalencia.

II.20. Ey (1965) ha señalado que el carácter obsesivo refleja la existencia de componentes impulsivos de:

1. satisfacción regresiva (= erotismo anal de retención, desplazado a conductas y pensamientos, como la terquedad, el apego excesivo a objetos, el coleccionismo...);

2. sadismo anal (= impulsos de hostilidad ligados a los que prohíben la satisfacción erótico anal y que pueden llegar a expresarse, en su forma más abierta, como suciedad, desorden, voluntad de poder, crueldad, agresividad...).

Las defensas secundarias de tipo reactivo tratan de neutralizar los mencionados impulsos. Aparecen así:

1. generosidad, sumisión, prodigalidad, si son formaciones reactivas de satisfacciones regresivas;

o bien

2. limpieza exagerada, cortesía obsequiosa, escurpulosidad, preocupación por la justicia, si constituyen una formación reactiva del carácter sádico-anal. Tenemos, pues, que los dos ejes de combinación impulso/defensa coexisten, en diferentes grados, en la personalidad obsesiva y el grado relativo de predominancia de uno u otro en las variaciones caracteriológicas y sintomáticas determinan su peso relativo. Estos ejes permiten comprender que los síntomas son

1. o bien "escapes" sádicos al control defensivo que se disocian de la "fuente" original (= el sujeto no siente odio real contra alguien, sino que, de pronto, le "aparece" el sentimiento de matar a alguien, sin que encuentre justificación para ello).

2. o expresión de las defensas que tratan de controlar impulsos reprimidos en su totalidad (= cumplir, por ejemplo, rituales, sin saber con qué finalidad, con lo que la ignorancia se convierte en angustia).

los conflictos de los obsesivos surgen por una defensa excesiva.

II.21. Un componente extremadamente interesante de los obsesivos es su sobreestimación de los productos mentales: conceden valor mágico a los actos mentales, a las palabras, a los actos repetitivos. Para ellos, el ritual es una conjuración simbólica: con sus acciones, con sus pensamientos, con sus palabras pretenden conjurar fuerzas oscuras. Este tipo de simbolización no difiere mucho del de los sueños.

II.22. Por último, puede hablarse de personas de carácter obsesivo que no presentan síntomas. Han ritualizado su vida y no sufren de manera tan abierta como las personalidades sintomáticas. Su vida es pura rutina y con ese ajuste pretenden defenderse de toda ansiedad: en esos casos, los rituales no son sino "maneras de ser". Hay en ellos una constante referencia a la "satisfacción del deber cumplido", de manera que conceden mucha más importancia al esfuerzo realizado que a los logros conseguidos (superarán, en su vida, el contenido a la forma).

II.23. Escrupulos, dudas, falta de confianza en sí mismos, cansancio por estar sometidos a mandatos extraños o a luchar entre impulsos contradictorios, reducen el rendimiento de estos sujetos, incluso en ausencia de síntomas ego-distónicos.

II.24. Cuando, en otro lugar, nos hemos referido a los temas de denotación y connotación, a la

distinción entre comunicación y metacomunicación, hemos querido designar siempre elementos del "habla" o "palabra". La connotación, la metacomunicación no se refiere tanto al qué se habla como al cómo se habla. Las decisiones (ideológicas, culturales, sociales, valorativas, políticas) del que habla se expresa en la manera de hablar de un individuo, en la forma como un individuo realiza el acto concreto de la comunicación. El mensaje siempre tiene dos dimensiones: la información que se trasmite (= la referencia a algo, la "denotación" de un mensaje) y la valoración (socio-cultural, individual) de ese algo denotado. Los elementos de un mensaje han sido seleccionados de un repertorio posible, aluden a unas conductas determinadas del emisor que ha decidido entre una serie de opciones posibles. Pero, además, el individuo emisor organiza de una manera determinada su mensaje. Esto significa que, por sus elementos y la combinación determinada de ellos, hay una concreta transmisión de un significado o sentido en el mensaje (= plano de la denotación). A la vez, el mensaje, en su propia ordenación, combinación, estructuración, informa acerca de las decisiones adoptadas por el propio emisor (= plano de la connotación o de la metacomunicación). Y ese hecho aludimos, cuando manifestamos que el mensaje es tanto un símbolo (de referencias objetivas) como un síntoma (de características subjetivas o de educación, motivación, aprendizaje, etc.).

II.25. Prieto ha llamado a las operaciones que determinan la organización del mensaje, "estilo". Estilo es la metacomunicación, en la medida en que un estilo trasmite siempre información connotada. La manera cómo se ejecuta el acto o el proceso interactivo de la comunicación, la elección de elementos componentes el mensaje, su combinación... indican que hay un sistema o "procedimiento" (=técnica) individual de construir la denotación (eso sí, regulado superiormente por las leyes sintáctico-semánticas del código de referencia). En los neuróticos, su trastorno conductual es el núcleo de referencia desde el que se expresa su peculiar estilo.

II.26. Por tanto, la aplicación de los análisis y técnicas comunicacionales al campo de la neurosis no implica una concepción ideológica de ésta, sino la posibilidad de obtención de métodos diagnósticos que tratan de determinar el núcleo invariante o estructura de conducta definidores de tales anomalías de comportamiento. La Comunicación en este campo no se preocupa tanto del qué de la comunicación (= plano denotativo) como del cómo se estructura la información(= plano connotativo). La neurosis, estructura de conducta, supone así un proceso de adquisición de técnicas perceptivas y comunicativo-activas de organización/valoración de las situaciones de acción interactiva en ellas.

II.27. De esa manera, en el discurso de un neurótico la connotación se expresará tanto en el qué va a hablar (= aspectos perceptivo-valorativos de la inserción de un sujeto en la realidad social y, por tanto, aspectos genéticos de adquisición, a partir de determinados conflictos, de unos códigos de codificación-decodificación de la información) sino también el cómo va a hablar (= dimensiones estables de la manera cómo un sujeto resuelve habitualmente un tipo determinado de situaciones y conflictos, valoración de él mismo de esas situaciones, estilo general de estar-en-situación...).

II.28. Cuando tratamos de reconstruir las decisiones selectivo-combinatorias que se expresan en un mensaje determinado, estamos intentando determinar los planos de la metacomunicación. Pero esto quiere decir que, realmente, lo que intentamos hacer es desprender (conseguir establecer) ese núcleo invariante que hemos llamado "estructura de conducta" y que no es otra cosa que lo que a un individuo determinado le permite recoger de una determinada manera información del mundo social y de sus situaciones en las que está inmerso, de sus valoraciones (con el núcleo fundamental de sus conflictos) y de su manera habitual de comportarse ante tales situaciones.

Jose Luis de la Mata